

Lo que hay en el corazón (segunda parte)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 21, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y te acordarás de todo el camino por donde el SEÑOR tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR. Tu ropa no se gastó sobre ti, ni se hinchó tu pie durante estos cuarenta años. Por tanto, debes comprender en tu corazón que el SEÑOR tu Dios te estaba disciplinando así como un hombre disciplina a su hijo. Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, para andar en sus caminos y para temerle.” (Deuteronomio 8:2–6)

En esta historia pueden verse dos razones de Su trato con el pueblo que había sacado de la esclavitud en Egipto; les hizo pasar cuarenta años en el desierto: Por un lado, que se conocieran a ellos mismos, o no eran tan buenos como imaginaban, eran dados a la idolatría, arrogantes, y querellosos: “A fin de saber lo que había en tu corazón” (v2). Y por el otro, para que aprendieran a depender de Dios en todo: “Para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR” (v2). El perro no muerde la mano de quién le da la comida, pero ellos desconfiaron de Su Creador, Señor Y Salvador, y peor aun, le atribuían malas intenciones, o que Dios los sacó de Egipto para matarlos en el desierto. Este estado del corazón es lo que los teólogos llaman: La depravación natural del ser humano. Esto se llama un corazón corrupto, pues, debiendo ser humildes y agradecidos fueron rebeldes, ingratos y murmuradores. Ese fue el corazón de los israelitas en el desierto, y así es el corazón natural, el tuyo y el mío.

Quisiera repetir algo nuevo y necesario que se dijo la vez pasada: “*El conocerse a sí mismo consiste, no sólo, en saber lo que hemos hecho, sino también en lo que somos capaces de hacer cuando la tentación despierta nuestra latente depravación moral.*” (John Venn (USA-1822)). El asunto es que sólo Dios conoce el corazón, nosotros sólo vemos lo que se manifiesta en nuestras acciones, y por eso favorablemente uno juzga de uno mismo, pero si pudiéramos conocer nuestro propio corazón, de seguro que estaríamos humillados al ver tanta corrupción moral.

II. EL FIN O PROPÓSITO DE ESOS TRATOS DEL SEÑOR (CONT.)

La doctrina de la “Depravación total del hombre” es, por naturaleza humana, poco creída, todos o casi todos nos consideramos no tan malos, o más buenos de lo que en realidad somos. Esto sólo puede ser creído por la convicción de pecado que da el Espíritu Santo, de lo contrario no se acepta.

Un caso ilustra. Enfocamos: “Tu hijo Ben-adad, rey de Aram, me ha enviado a ti, diciendo: “¿Sanaré de esta enfermedad?” Entonces Eliseo le dijo: Ve y dile: “Ciertamente sanarás”; pero el SEÑOR me ha mostrado que ciertamente morirá. Y puso rígido su rostro y fijó sus ojos en él hasta que se sintió avergonzado, y el hombre de Dios lloró. Y Hazael dijo: ¿Por qué llora mi señor? Entonces respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus niños y rasgarás el vientre a sus mujeres encinta. Entonces Hazael dijo: Pero, ¿qué es tu siervo, sino un perro, para que haga tan enorme cosa? Y Eliseo respondió: El SEÑOR me ha mostrado que tú serás rey de Aram” (2 Reyes 8:9–13). Este pasaje retrata que el hombre natural no puede creer que sea capaz de hacer tanta maldad. En nuestros corazones hay todo tipo de pecado, y peor aun, que uno mismo lo ignora. Dios habló por medio del profeta Eliseo, no obstante “Hazael” se sintió ofendido, o no creía el potencial de maldad que tenía. Inconsciente de alimentar un sentimiento tan malvado, el cual le gobernaría sin el darse cuenta.

El hombre era asistente del rey “Ben-adad,” pero ambicionaba sustituirlo. Esto se deja ver por esto: “Eliseo respondió: El SEÑOR me ha mostrado que tú serás rey de Aram”. La ambición de estar arriba no fue un pensamiento breve o fugaz, sino fijo en su mente, y le llevó a traicionar y matar al rey. Eliseo le advirtió de la terrible maldad que había en su corazón, pero no hizo caso, porque ambicionaba poder y riquezas: “Al día siguiente Hazael tomó la manta, la empapó en agua y se la puso al rey sobre la cara, y murió. Y Hazael reinó en su lugar” (v15). El rey había estado muy enfermo y la idea que el trono quedara vacío asaltó su mente, lo cual fue fácil porque le dominaba la ambición. Quién mejor que él mismo para quedarse reinando, y así hizo. Luego surgió la crueldad contra los hijos de Israel. Una observación: Cuando fijamos en nuestro corazón un objeto de maldad, uno no lo deja hasta conseguir ese deseo, porque el corazón humano es moralmente depravado. La maldad en uno es como una bola cuesta abajo, no hay que empujar para coger velocidad. Sobre esto Salomón agrega: “¿Puede un hombre poner fuego en su seno sin que arda su ropa?” (Proverbios 6:27). Una chispa puso Hazael sobre su pecho y terminó en enorme llama de maldad, traición, crimen, y barbarie.

Que hemos visto? Dos razones del trato de Dios con los hijos de Israel cuando los sacó de la esclavitud en Egipto y los llevó por cuarenta años en el desierto: Uno, que se conocieran a ellos mismos, o supieran la depravación que hay en el corazón humano. Y dos, para que aprendieran a depender de Dios en todo. Además se agregó una ilustración de lo que hay en el corazón con el caso de Hazael.

III. LECCIONES APRENDER DE ESTA HISTORIA

Se decía, y ahora se repite que el trato de Dios con los hijos de Israel proveen enseñanza de cómo El trata con Su Pueblo, y como lo hace con el mundo. Siempre hay un propósito de bondad para con el hombre o mujer Creyente.

1. **Hermano: Hay una gran diferencia entre el juicio de Dios y el juicio del hombre.** Nosotros miramos sólo el **presente**, o lo que está delante de nuestros ojos, pero Dios mira el **futuro**. El hombre considera los pocos **minutos** de esta vida, en cambio el Señor mira la **eternidad**; el hombre sólo considera el **cuerpo**, Dios el **alma**; el hombre sólo desea la **seguridad** carnal o la tranquilidad que da el dinero, la salud, en cambio Dios le da esos bienes para que busque el conocimiento de las verdades **Divinas**. El hombre es como el hijo pródigo que quiere lo suyos para apartarse de Dios y vivir sin que lo **controlen**, pero Dios como Padre Sabio y amoroso no le dejará que se aparte, tal como hizo con los hijos de Israel les daría pruebas para **traerlo** de nuevo al Hogar del Padre. El propósito del hombre es disfrutar sólo vida aquí abajo, pero Dios lo está capacitando para un más alto y glorioso estado en el mundo **porvenir**, la Canaán celestial: “Os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que mana leche y miel” (Éxodo 3:17). Excelente promesa a un pueblo pobre.

Enfoquemos este verso: “Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón” (1 Samuel 16:7), esto es, que se trata de un defecto en todo ser humano. Juzgar por las apariencias y el estar equivocados son inseparables. Vivimos en medio de una de las generaciones más sensuales que conoce la historia de la humanidad, por lo tanto, el contagio del pueblo de Cristo con este mal debe ser de grandes proporciones, mucho más de lo que imaginamos, quizás por esto sea la advertencia divina: “También debes saber esto: Que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos... Amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1). Habrá una plaga de falta de juicio real y por el contrario un juicio subjetivo dominante.

2. **Hermano: Sería un evidente signo del amor de Cristo por ti, si aumentas el conocer más de ti mismo.** La causa de las aflicciones de los hijos de Israel en el desierto por unos cuarenta años fue ese, que estuviesen más informado de la depravación moral que hay en el corazón natural de todo ser humano, esto es, de ti y de mí. En otras palabras, que Dios da gran importancia que Sus hijos crezcan en ese auto conocimiento. Óyelo: “Para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón... Para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR.”, esto es, que para confiar debidamente en Dios, hay que tener un conocimiento adecuado de uno mismo. Considera este verso: “¿Qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?” (Mateo 16:26); Dios ha dado una importancia capital a la

salvación de tu alma. Y mientras más capaz tú seas de ver los males de tu alma, entonces más inclinado estarás de buscar la misericordia del Señor. Si tienes gripe y te parece que puedes sanar sin medicamento, de seguro que no los usarías, de lo contrario buscarías con interés tu remedio. Así es con Dios, al ver más debilidad y corrupción moral en ti, tu corazón será más inclinado a buscar y confiar en la misericordia del Señor. Un caso: “Guarda mi alma, pues soy piadoso; tú eres mi Dios; salva a tu siervo que en ti confía” (Salmos 86:2); el salmista vio su debilidad o se dio cuenta que no podía guardar su alma, entonces ruega: “Salva a tu siervo que en ti confía.” En breve: Mientras un Creyente veas más de lo que hay en su corazón, más fácil le será pedir y recibir misericordia del Señor, porque ser humilde es gran ventaja.

3. Hermano: Un uso adecuado de cómo Dios trata con Su Pueblo te facilitaría el conocer más de ti mismo. Hay hechos y eventos en nuestras vidas que nos dan miedo o la idea de volver a ser afligidos produce un indicio de ser nuevamente atormentados, pero si pensamos que Dios lo hace así para nuestro bien, de seguro que por la fe el alma sería mudada a un estado de gozo; oigamos a David: “¡Cuán preciosos también son para mí, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si los contara, serían más que la arena; al despertar aún estoy contigo” (Salmos 139:17–18). Nos levantamos temprano, nos acostamos tarde. Los estudiantes se esfuerzan con ahínco, se trasnochan, y ambos por esto, porque el final es para bien, o que el resultado exitoso en sus mentes modera sus pensamientos para traer gozo en medio de las pruebas. El pensar con bajeza de uno mismo es humillante, amargo, dolorosa, pero si consideramos la promesa divina seríamos endulzados: “DIOS DA GRACIA A LOS HUMILDES” (Santiago 4:6).

Ahora bien, cuando es necesario recordar que las misericordias del Señor con los hijos de Israel fueron mas bien de carácter temporal, o en referencia al Canaán terrenal, o las cosas de este mundo, pero en el Evangelio son de otra naturaleza, como está escrito: “Vosotros os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos, y a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel” (Hebreos 12:22–24).

4. Hermano: el curso y fin de nuestra vidas estarán dirigidos por lo que se determine en el corazón. Lo secreto del corazón y a menudo lo inconsciente de nuestros pensamientos y sentimientos será lo que gobierne el todo del ser, lo cual si no es piadosamente cuidado nos conduciría a lo carnal y mundano; por eso la advertencia apostólica: “El fin de todas las cosas se acerca; sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración” (1 Pedro 4:7). La única manera de hacer progreso de santidad de vida es, fijando el corazón en las verdades del Evangelio, y cuidar que no sea simple inspiración del momento. Miles de personas caen en el común engaño de un día hacer una determinación en su corazón y ya el fin estaría asegurado, no es así.

Como dice el refrán: “El cementerio está lleno de hombres con buenas intenciones”, o una buena intención o determinación del momento no es suficiente. Esa forma de pensar es como nadar en contra de la corriente. Fracasaría. De seguro que Hazael no querría ser un asesino, pero no cuidó la tendencia de su corazón, y asesinó (2 Reyes 8:13). En breve: *“Si uno deja crecer la inclinación del corazón natural, seguro que lo haría; y él lo hizo.”*

5. Hermano: Lo único que puede sujetar las inclinaciones y engaños del corazón natural es la Gracia de Cristo. Ni las enfermedades, ni la vejez, ni la ignorancia pueden sujetar los impulsos de la depravación natural del hombre, se necesita un poder sobre natural para frenar el pecado remanente en el pecho humano. Óigalo: *“La Gracia de Dios se ha manifestado... Enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente”* (Timoteo 2:11–12). Si la fuente de agua es obstaculizada, cómo saciaras tu alma sedienta. Si nos oponemos a la Gracia, ¿quién podrá ayudarnos? La Gracia es ofendida cuando hacemos que el hablar de Dios se haga vano, o que sus mejores argumentos no nos muevan a confiarle: *“Os exhortamos también que no recibáis en vano la Gracia de Dios”* (2 Corintios 6:1). Tú eres poseedor de los mayores privilegios que puede tener un ser humano, para todas tus necesidades tienes libre accesos al Trono de la Gracia, está para ti a tu Dios y Señor esperando por tus oraciones para ayudarte en todo.

6. Amigo: No pienses que por ti mismo eres capaz de limpiar la depravación natural de tu corazón. No existe ni existirá invento humano para semejante obra, no obstante, te ruego que pongas tu mayor atención a esto que te voy a decir; óyelo: *“Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”* El murió para que tú puedas vivir por toda la eternidad. Por tanto, te suplico que ahora mismo confíes en el Señor Jesucristo y tengas plena y total redención.

AMÉN